

BIBLIOGRAFIA

¿pueden obtenerse elementos de interés para los criterios a tener en cuenta en las decisiones? He aquí una cuestión digna de atención y que no puede abordarse exclusivamente con los datos que ofrecen la legislación y la doctrina. Es necesario ver también la incidencia de las normas y de las opiniones científicas sobre las situaciones concretas que la vida plantea y, para ello, es imprescindible el estudio de la jurisprudencia.

Por esto creo que el volumen comentado tiene interés no sólo para Italia, sino también para todos los canonistas y de modo muy particular para los españoles: para los estudiosos del Derecho de la Iglesia, para los jueces eclesiásticos y para los abogados. En esta obra, que forma parte de la colección «Raccolta sistematica di giurisprudenza commentata» dirigida por el Prof. Mario Rotondi, Piero Pajardi ofrece una exposición sistemática de la jurisprudencia italiana sobre separación matrimonial. Se trata de una reseña muy cuidada, cuyo manejo se facilita por el índice sistemático que encabeza el volumen y por otros dos, analítico y de sentencias citadas, que se encuentran al final del mismo.

PEDRO LOMBARDÍA

FRANCISCO PUY, *El Derecho y el Estado en Nietzsche*, 1 vol. de XV + 278 págs., Editora Nacional, Serie Jurídica, Madrid 1966.

El autor del presente estudio monográfico, consciente de la honda influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno, se suma a la abundante bibliografía sobre el tema, ofreciendo al lector una «interpretación total» del filósofo de Röcken desde el ángulo de la Filosofía del Derecho y del Estado. Las razones por las que justifica toleradamente la tarea de reemprender la investigación sobre la obra de Nietzsche son, de una parte, la situación polémica de la doctrina en torno a la real influencia del pensamiento nietzscheano en la génesis de la mentalidad contemporánea, y a su presencia ideológica en los más recientes acontecimientos políticos e históricos; de otra parte, la abundancia de interpretaciones apasionadas, parciales y subjetivas, a causa de las cuales, puede decirse que la obra del pensador alemán permanece incomprendida substancialmente.

El Prof. Puy centra la problemática in-

terpretativa de la obra de Nietzsche en dos cuestiones fundamentales. La primera trata de hallar el núcleo mismo de su pensamiento, y en esta línea intenta averiguar, entre las innumerables y contradictorias posturas mantenidas, si la filosofía de Nietzsche es una estética, una filosofía de la cultura, filosofía de la ciencia, filosofía de la religión, metafísica (ontología), ética, etc. La segunda, más interesante por su novedad, es un intento de valorar la obra de Nietzsche respecto a la tradición de la filosofía perenne. Ambas cuestiones, susceptibles de unión, constituyen la trama íntima de la monografía y revelan, ya desde el mismo punto de partida, los objetivos que el autor se propone en su investigación: «Creemos que el centro del pensamiento de Nietzsche está en su ética, y que dicha ética está mucho más próxima a la tradición espiritual de Occidente de lo que generalmente se ha pensado hasta bien recientemente».

En las «palabras previas» de su libro, el prof. Puy fija las dos grandes líneas por donde discurrirá su labor y aclara, al mismo tiempo, el sentido y naturaleza de la conclusión. En efecto, en cuanto al objetivo de determinar el núcleo mismo de la filosofía de Nietzsche, señala que no podrá entenderse correctamente aquel pensamiento, si se olvida que: «El motor que impele el zigzagueante avance es la ética, y toda interpretación de Nietzsche que no llegue a comprenderlo será interpretación parcial, incompleta». En cuanto al segundo de los objetivos propuestos, a saber, la valoración de la obra de Nietzsche respecto a la tradición filosófica occidental, el prof. Puy, limitándose a un plano estrictamente filosófico, entiende que Nietzsche «está mucho más próximo, en la totalidad del sentido de su obra, al pensamiento tradicional, de lo que sus «escandalosas» frases y su revolucionaria «influencia dan a entender».

Mostrar las posibilidades de una interpretación de Nietzsche desde la perspectiva ética, y lograr la integración de su pensamiento en el conjunto de la filosofía tradicional de Occidente, son los fines que la monografía pretende. Con este motivo, el autor la divide en dos partes claramente diferenciadas; en la primera, de carácter expositivo, expone la totalidad del pensamiento crítico de Nietzsche; en la segunda, se aborda la tarea de valorarlo, cerrándose el conjunto en las conclusiones finales.

Los cap. II y III de la primera parte se dedican a resaltar una de las características peculiares de Nietzsche: su temperamento hipercrítico. Según propia confesión del filósofo alemán y el testimonio de sus intérpretes, Nietzsche quiso ser ante todo un testigo contra su tiempo, para lo cual utilizó todos sus recursos estilísticos —paradoja, hipérbole, silencio, entusiasmo, etc.— en un intento de tambalear los grandes lugares comunes del pensamiento occidental de s. XIX.

La constante preocupación crítica de Nietzsche hacia los grandes temas de la filosofía es puesta de relieve en los siguientes capítulos. La crítica del conocimiento es objeto del cap. IV, en el que el autor de la monografía pone de relieve la profunda desconfianza de Nietzsche ante la razón, que le conduce a la crítica del cientifismo, del dogmatismo, del abstraccionismo y el logicismo, cayendo en una postura irracionalista, en la que la aversión no es tanto hacia la razón cuanto hacia el positivismo gnoseológico del racionalismo, del que la segunda mitad del s. XIX estaba ya profundamente insatisfecha.

En esta línea de intentar la conmoción y el cambio de unas estructuras de convivencia y unas concepciones filosóficas, mediante la crítica sistemática y constante, Nietzsche ataca el antropocentrismo concebido como voluntad o bien racionalidad subjetiva y propugna una consideración natural frente a lo poético-antropológico (cap. V). La misma tenacidad crítica es puesta de relieve en la concepción nietzscheana del hombre (cap. VI), donde el ataque al optimismo antropológico y a las concepciones basadas en ideas de libertad e igualdad no representan una negación del hombre, sino del humanismo antropocentrista del racionalismo.

A partir del cap. VII comienza la exposición del pensamiento nietzscheano acerca de la moral, el Derecho y el Estado. A nuestro juicio, estos capítulos de la monografía, junto con sus correlativos en la segunda parte, son los más interesantes y cuidadosamente tratados, dentro de la profundidad total de la obra, debido, quizá, a la vocación y especialidad propia del Prof. Puy. La exposición de la crítica nietzscheana en torno a la Moral, el Derecho y el Estado es magistral. El autor tiene el mérito de resaltar en pocas palabras el aspecto socrático de Nietzsche interpelando a su tiempo, mediante la crítica de la insuficiencia y mediocridad de

las concepciones contemporáneas más queridas; y el carácter contradictorio del temperamento del filósofo alemán que ama y odia al mismo tiempo con igual intensidad, que tiende a destruir y a salvar porque Nietzsche «sólo se oponía a aquellas concepciones de la historia que matan el futuro», y por esta razón «podía criticar la imagen de la comunidad de la revolución, como negadora de la tradición de los padres y como causante de una sociedad que, en lugar de apoyarse en la autenticidad de cada individuo, procedía de modo que cada cual, en vez de querer ser sí mismo, quería ser «el otro» (el súbdito, autoridad; el pobre, rico, etc.)».

La segunda parte de la monografía, insiendiendo en los temas objeto de la crítica nietzscheana, expuesta en la primera parte, intenta una valoración susceptible de integrar y asimilar a Nietzsche en el marco de la filosofía perenne.

Así, en cuanto al sentido de la obra del filósofo alemán, el autor señala el carácter truncado de su pensamiento, compuesto por un conjunto de intuiciones que fundamentan una filosofía meramente indicada y apenas desarrollada. Echa de menos en Nietzsche un conocimiento teológico que alumbrase puntos que de por sí permanecen oscuros sin una concepción trascendente. En este sentido, el Prof. Puy señala que la moral de Nietzsche, si bien no es contradictoria, ni carente de cierta justificación, es profundamente utópica en su inmanencia; asimismo, su ética queda configurada como ética del individuo y de la Fortaleza, donde la voluntad de poder juega el papel primordial y determinante.

Los capítulos XVII y XVIII están dedicados a las ideas jurídicas y políticas respectivamente. En el primero de ellos, se valora su concepción de la justicia y del Derecho, y el juego de tensiones entre libertad y necesidad, fuerza coactiva y fuerza directiva, subjetividad y orden jerárquico objetivo, procurando salvar la enredada madeja de la prosa nietzscheana, y señalando que lo jurídico, tensión entre libertad y necesidad, fuerza y moralidad, no es nunca uno de los polos del binomio, sino «algo posterior que está por encima y armoniza ambas exigencias». En el segundo, el autor juzga la concepción política de Nietzsche, que juega también en la tensión del nihilista y del tirano.

El último capítulo, dedicado a las conclusiones finales, reúne las dos líneas de investigación emprendidas, perspectiva

BIBLIOGRAFIA

ética e integración en la corriente de la filosofía tradicional, para darnos una interpretación de Nietzsche desde el campo de la Filosofía jurídica y política.

¿Es Nietzsche un pensador de la Revolución? El autor previene al lector acerca del peligro de dejarse guiar por las continuas autoconfesiones nietzscheanas de maquiavelismo, y añade: «el concepto que Nietzsche tiene de la política se acerca enormemente a la doctrina tradicional de la prudencia»; en esta misma línea de integración de Nietzsche al pensamiento occidental, el prof. Puy se pregunta: «¿Puede decirse que Nietzsche es un pensador revolucionario por haber declarado su rebeldía frente a aquello con que no estaba de acuerdo?... Si se entiende esto por revolución y se llama revolucionario a Nietzsche en consecuencia, no se ha dicho gran cosa».

El intento de integrar a Nietzsche en el campo de la filosofía perenne es una empresa importante, y naturalmente presenta radicales problemas, que el autor resuelve en este capítulo de conclusiones. Así, la explicación de la idea de Fortaleza para asimilarla al pensamiento tradicional (pág. 242) mediante la oposición del propio Nietzsche a un nihilismo amenazante cuya presencia reclamaba medidas urgentes, medidas en las que no hay lugar para la justicia; la prudencia, o la templanza, y sólo puede acudir al cimiento pétreo de la fortaleza. Así, también, la explicación del dilema libertad-disciplina (en el ejemplo del amotinado en la nave cuyo capitán y piloto son ineptos) mediante la «gimnástica», es decir, «espíritu guerrero, pero racionalizado»; o bien, en este mismo sentido, la solución a la problemática del lugar que Nietzsche debe ocupar en la tradición filosófica occidental, en la que, poniendo de relieve esta peculiar forma nietzscheana de ser y no ser, de pertenecer y no pertenecer, de amar y odiar, declara que «Nietzsche ha renunciado a la tabla salvadora. Nietzsche quedó así, como metafísico y como ético, en última instancia, como un crítico de la Revolución, que contribuyó a fortalecer, y como un apologeta de la tradición, que contribuyó a socavar».

En resumen, resalta fundamentalmente la claridad de exposición, la rigurosa sistemática seguida a lo largo de todo el libro, el acierto de la consideración ética de Nietzsche y el intento de integrarlo definitivamente en la filosofía tradicional;

todo ello, unido a una muy abundante riqueza y rigor de la bibliografía empleada, dan lugar a una de las obras más sugestivas sobre Nietzsche escritas en castellano, desde el ángulo propio de la Filosofía del Derecho y del Estado.

PEDRO J. VILADRICH BATALLER

JEAN ROCHE, *Église et Liberté religieuse*, 1 vol. de 187 págs., Desclée et Cie, Tournai, 1967.

«L'ordre public exige à la fois une distinction rigoureuse et une coopération souple des deux puissances. Ni cléricisme ni réganisme! Les deux excès se produisent aussi bien sous le régime concordataire que sous le régime de la séparation».

Estas palabras de Gabriel Le Bras, que Jean Roche recoge en su libro (p. 173), revelan bien el criterio con el que éste ha sido escrito y en el que se inspira. El problema de la libertad religiosa —el autor se preocupa desde las primeras páginas de ponerlo de manifiesto— es el problema del reconocimiento civil del derecho de todos los ciudadanos a elegir sus propias creencias y a conformar a ellas su vida, sin que de ello se deriven consecuencias lesivas para los mismos. Pero este problema, si bien se refiera a la esfera de la vida en la sociedad civil, está lógicamente implicado con doctrinas provenientes de las diversas confesiones religiosas, y en particular, al menos en este ángulo se sitúa Roche, de la Iglesia católica. En consecuencia, es evidente que existirá una mutua influencia del pensamiento católico sobre los Estados y de las leyes de éstos sobre la vida religiosa de los ciudadanos, y que el justo equilibrio de que Le Bras nos habla es, en el mundo de hoy, una absoluta necesidad.

Precisamente mediante un análisis del pensamiento de la Iglesia en torno a la libertad de conciencia, el autor ha afrontado el tema en las primeras páginas de su obra. Durante mucho tiempo, nos dice, se ha considerado a la Iglesia católica como intolerante; y aún la doctrina de la tolerancia, y no la de la libertad, ha sido la oficial del pensamiento católico hasta fechas muy recientes. Pero no debe cargarse este hecho tan fácilmente en la cuenta negativa del catolicismo. Por supuesto que el mantenimiento hoy de actitudes del pasado carecería de toda explicación, y el autor nos ofrece al respecto abundantes textos —Declaraciones